



¿Quién salió adelante de
los que quedaron?

Nadie. Y no se puede
decir que Mundo haya
salido adelante porque
está en la cárcel.

¿Nadie salió adelante?

No. Yo sobreviví

DIEZASOSIEGO

una película de Víctor Gaviria

FICHA TÉCNICA

A. FICHA TÉCNICA DEL PROYECTO

Título del proyecto	DESASOSIEGO
Empresa Productora	Viga Producciones S.A.
Representante legal	Vladimir Peña Pinzón
Empresa Coproductora	Mandrágora Cine SAPI de C.V.
Categoría	Ficción
Género (s) cinematográfico (s)	Drama
País (es)	Colombia / México
Duración	100 min
Público objetivo	Hombres y mujeres entre los 30 y 60 años
Idioma(s) / lengua (s) originaria(s)	Español
Locaciones principales	Medellín, Colombia
Distribuidora, en su caso	NA
Costo total del proyecto	\$657,159.90

PERSONAL CREATIVO

Productora responsable	Rodrigo Ríos Legaspi
Productor 1	Vladimir Peña Pinzón
Director y Guionista	Víctor Gaviria
Directora de fotografía	Claudia Becerril Bulos
Diseñadora de producción	Diana Saade
Diseñador de vestuario	Sebastián Romero
Editor	Rodrigo Ríos
Postproductor	Caffeine Post / Adrián Gayer
Compositor musical	Aldo Max Rodríguez
Diseñador sonoro	José Miguel Enríquez

B. SINOPSIS BREVE (LOGLINE)

Bernardita es una madre de 48 años que es cabeza de una familia muy pobre, como lo son casi todas las que habitan la Comuna Nororiental de Medellín, sólo que ella debe combatir, no únicamente contra el hambre, sino contra ella misma, temerosa de caer de nuevo en una crisis de locura que la llevará al hospital mental. Esta amenaza sicológica se manifiesta todos los días a través de su difícil carácter anómalo: es una mujer que se queja sin parar de sus problemas, que critica todo a su alrededor, creyendo que todos en el barrio la detestan y hablan mal de ella, haciéndole brujería para que fracase en todos sus proyectos.

C. INFORMACIÓN DE CONTACTO

Nombre del productor responsable:	Rodrigo Ríos Legaspi
Número de celular:	+ 52 5554108584
Correo (s) electrónico:	rrlegaspi@gmail.com

SINOPSIS

Bernardita es una madre de 48 años que es cabeza de una familia muy pobre, como lo son casi todas las que habitan la Comuna Nororiental de Medellín, sólo que ella debe combatir, no únicamente contra el hambre, sino contra ella misma, temerosa de caer de nuevo en una crisis de locura que la llevará al hospital mental. Esta amenaza sicológica se manifiesta todos los días a través de su difícil carácter anómalo: es una mujer que se queja sin parar de sus problemas, que critica todo a su alrededor, creyendo que todos en el barrio la detestan y hablan mal de ella, haciéndole brujería para que fracase en todos sus proyectos.

Bernardita tiene tres hijos de un mismo padre que desapareció de pronto para siempre hace quince años, y que son para ella el resumen de su fracaso como madre: Edilberto, el mayor, de 21 años, quien hace parte de un “ejército” paramilitar que disputa el poder del barrio contra un grupo armado de milicianos; Marta, la intermedia, que se echó a la calle como prostituta, viviendo en un hotel del centro de la ciudad, y Verónica, la menor, quien ha dejado de estudiar y vive en la calle con algunas amigas de su edad, emborrachándose y consiguiendo novios para disipar el hambre profundo de no ser nadie.

Bernardita comprende que ella sola no puede salvar a sus nietas pequeñas, y decide bautizarlas para conseguirles unos padrinos que les ayuden en el futuro, que no son otros que sus “patrones” distraídos e indiferentes, a quienes ella reúne al final en la iglesia del barrio.

Este bautizo les brinda un sosiego pasajero. Un sosiego de saber que sus nietas tienen ya un nombre y unos padrinos que tal vez responderán por ellas.

MOTIVACIÓN DEL PRODUCTOR

Para mi tener el honor de producir el nuevo proyecto de Víctor Gaviria, uno de los cineastas más influyentes en mi generación del cine latinoamericano, creador del Cine de Realidad, cineasta, poeta y sobre todo alguien comprometido con el dolor y las realidades de la gente más vulnerable de nuestras sociedades, vista con un profundo amor y conocimiento de las mismas. A Víctor lo conoce y reconoce el Barrio, lo quieren por cómo se interesa en sus problemáticas y lo cercano que son sus procesos creativos para narrar sus historias con sus propias voces.

Es por esto que sabemos que Sipcine representa una oportunidad importante para poder encontrar y sumar aliados estratégicos que nos permiten consolidar el presupuesto y lograr hacer la producción de Desasosiego, creemos firmemente que Víctor por su trayectoria y el valor que representa para el cine mundial, merece sin lugar a duda volver a filmar otra película.

INTENCIÓN DEL DIRECTOR I

El ranchito de Bernardita es, sin lugar a dudas, uno de los más humildes del barrio, con sus paredes hechas de adobes viejos, de tablones grandes, de tablas delgadas, de cartones, a veces de láminas de metal en el techo.

Y Bernardita está en el último escalón del barrio, porque ha sufrido de alucinaciones que la han llevado, en sus peores momentos de estrés y depresión, al Hospital Mental de Bello. Bernardita sufre, “qué pesar”, de problemas mentales, piensa su familia y sus vecinos, y esta condición se manifiesta todos los días a través de los rasgos de su carácter: genio agrio y refunfuñador con todo el mundo, quejándose de los que la ponen en el último lugar, peleando y reclamándoles porque la humillan, que hablan mal de ella a sus espaldas, que la están señalando como “la loca”, que le están haciendo mal de ojo y brujería para que le vaya mal en sus propósitos. Reclamándoles que se entran a su casa y le roban la ropa que le han regalado sus patrones, tendidos de cama que no ha estrenado, incluso se entran para robarle las láminas de metal de su techo, porque todos quieren robarle su ranchito, todos quieren tumbarlo, como realmente ocurre al final de la película.

Pero yo quiero hacer notorio también uno de sus reclamos más constantes, que es el que ella quiere estudiar y validar la primaria y el bachillerato, para luego ser enfermera y entender la enfermedad que sufre. Estudiar y aprender es para ella uno de sus más grandes anhelos. Pero para sus vecinos y familiares este deseo de estudiar es uno de los rasgos extravagantes y fastidiosos de su locura.

Y quiero describir minuciosamente su cultura de pobre: recogiendo cosas en la calle, porque está siempre en función de reciclar, tarros, botellas, pedazos incompletos de una cama vieja de madera, o un fogón con un horno que piensa arreglar para hacer allí la torta de cumpleaños de su hija Verónica, o las galletas dulces para sus dos nietas. Y esta cultura de pobre se manifiesta también en la forma como guarda pequeños sobrados de comida en ollitas que esconde debajo de la cama, en pláticos tapados debajo de las sillas, sobrados que de pronto, en los momentos en que

no hay nada en el cajón de mercado, ella reúne e inventa de esta forma una comida de salvación, que sorprende y alegra a sus nietas.

Pero hay algo que quiero desarrollar en el interior de las secuencias, y es la inconformidad y el rechazo que Bernardita siente por la vida y el camino escogido por cada uno de sus hijos. Consecuencia de sus largas ausencias durante los años de crecimiento de sus hijos, y a su educación a base de golpes y castigos, cada uno de ellos tomó un *camino de alteridad* que los ubica al otro lado de la ley, y que no ha permitido lograr lo más ansiado por ella con sus tres hijos, y es que sean, como lo expresa ella, gente, así de simple: "gente". Quiero mostrar que al interior de estos barrios de exclusión, en donde se imponen estos caminos de alteridad, defendidos y apuntalados por un concepto que sentencia que toda aquella alteridad "*es normal*", sí hay discusiones de verdad en torno a estas cristalizaciones de alteridad: vivir en la calle buscando la identidad y la libertad a través de la droga, como lo hace su hija menor, Verónica; abismarse en la prostitución de séptima categoría, la de los pueblos y clubes nocturnos populares de Medellín e Itagüí, como único camino para hacerse a algún dinero, desplegado una insensibilidad monstruosa por sus dos hija; el proyecto de su hijo comandante de barrio que cree que el grupo armado que cobra impuestos puede ser un camino de empresa para lograr por primera vez estabilidad económica, y que su ambición es convertirse en el padre bueno del barrio, el que conoce las necesidades de los más pobres del barrio, a los que conoce de verdad... Estas tres opciones de sus tres hijos son propuestas de alteridad que en sus conciencias aparecen como "normales", bajo cuya normalidad viven ellos como bajo la sombra de una verdad. Pero con cada una de estas opciones Bernardita discute, no las acepta de ningún modo como verdad.

Al final Bernardita propone lo suyo: convoca a la fiesta de bautizo de sus dos nietas, una fiesta simbólica que realmente reúne a su familia en torno a una mesa, que es su sueño, y acompañada de unos padrinos, que son sus patrones, quienes, sin entender mucho, deciden asistir al momento de nombrar a estos niños que tendrán de ahí en adelante la forma de ser llamados, y el compromiso de ser los padrinos de ellos, y de esta manera Bernardita lograr, en un mundo estallado en pedazos que no significan nada cada uno por su lado, arrojar sobre la comunidad unos lazos de solidaridad probable, de una urgente compañía prometida a sus nietas.

INTENCIÓN DEL DIRECTOR II

Mi tratamiento consiste en no separar lo íntimo de lo social, no separar el maltrato de los vecinos y familiares, con el maltrato de los ejércitos en guerra. Y la guerra con su hija menor, y con su hija intermedia, tampoco separarla de la guerra explícita social. No separar nada de lo que ocurre en el ámbito personal e íntimo, de la lógica de la organización militar-delincuencial que se toma el poder del barrio y convierte las calles en escenarios de confrontaciones entre ejércitos irregulares. Pasar de lo íntimo a lo aparatosamente social, es la propuesta de mi tratamiento.

Mi tratamiento consiste en hacer que las corrientes de realidad, que conviven en la historia de Bernardita, que son prácticamente géneros distintos, confluyan todas en la conciencia del

espectador. Y que el espectador conozca ese mundo imposible al que ha sido obligado a vivir una parte de la población de estos países de latinoamérica. No sé qué resultará de la confluencia de todas estas corrientes narrativas, de todas estas columnas vertebrales del relato, qué van a producir en el espectador. Creo que van a desencadenar ideas originales, y van a desbloquear de pronto lo que los géneros procuran, ese separación de las verdades, y lo que el pensamiento hace para mantenernos a salvo de las noticias alarmantes de la realidad..!

INTENCIÓN DEL DIRECTOR I

El ranchito de Bernardita es, sin lugar a dudas, uno de los más humildes del barrio, con sus paredes hechas de adobes viejos, de tablones grandes, de tablas delgadas, de cartones, a veces de láminas de metal en el techo.

Y Bernardita está en el último escalón del barrio, porque ha sufrido de alucinaciones que la han llevado, en sus peores momentos de estrés y depresión, al Hospital Mental de Bello. Bernardita sufre, “qué pesar”, de problemas mentales, piensa su familia y sus vecinos, y esta condición se manifiesta todos los días a través de los rasgos de su carácter: genio agrio y refunfuñador con todo el mundo, quejándose de los que la ponen en el último lugar, peleando y reclamándoles porque la humillan, que hablan mal de ella a sus espaldas, que la están señalando como “la loca”, que le están haciendo mal de ojo y brujería para que le vaya mal en sus propósitos. Reclamándoles que se entran a su casa y le roban la ropa que le han regalado sus patrones, tendidos de cama que no ha estrenado, incluso se entran para robarle las láminas de metal de su techo, porque todos quieren robarle su ranchito, todos quieren tumbarlo, como realmente ocurre al final de la película.

Pero yo quiero hacer notorio también uno de sus reclamos más constantes, que es el que ella quiere estudiar y validar la primaria y el bachillerato, para luego ser enfermera y entender la enfermedad que sufre. Estudiar y aprender es para ella uno de sus más grandes anhelos. Pero para sus vecinos y familiares este deseo de estudiar es uno de los rasgos extravagantes y fastidiosos de su locura.

Y quiero describir minuciosamente su cultura de pobre: recogiendo cosas en la calle, porque está siempre en función de reciclar, tarros, botellas, pedazos incompletos de una cama vieja de madera, o un fogón con un horno que piensa arreglar para hacer allí la torta de cumpleaños de su hija Verónica, o las galletas dulces para sus dos nietas. Y esta cultura de pobre se manifiesta también en la forma como guarda pequeños sobrados de comida en ollitas que esconde debajo de la cama, en platicos tapados debajo de las sillas, sobrados que de pronto, en los momentos en que no hay nada en el cajón de mercado, ella reúne e inventa de esta forma una comida de salvación, que sorprende y alegra a sus nietas.

Pero hay algo que quiero desarrollar en el interior de las secuencias, y es la inconformidad y el rechazo que Bernardita siente por la vida y el camino escogido por cada uno de sus hijos. Consecuencia de sus largas ausencias durante los años de crecimiento de sus hijos, y a su

educación a base de golpes y castigos, cada uno de ellos tomó un *camino de alteridad* que los ubica al otro lado de la ley, y que no ha permitido lograr lo más ansiado por ella con sus tres hijos, y es que sean, como lo expresa ella, gente, así de simple: "gente". Quiero mostrar que al interior de estos barrios de exclusión, en donde se imponen estos caminos de alteridad, defendidos y apuntalados por un concepto que sentencia que toda aquella alteridad "*es normal*", sí hay discusiones de verdad en torno a estas cristalizaciones de alteridad: vivir en la calle buscando la identidad y la libertad a través de la droga, como lo hace su hija menor, Verónica; abismarse en la prostitución de séptima categoría, la de los pueblos y clubes nocturnos populares de Medellín e Itagüí, como único camino para hacerse a algún dinero, desplegando una insensibilidad monstruosa por sus dos hijas; el proyecto de su hijo comandante de barrio que cree que el grupo armado que cobra impuestos puede ser un camino de empresa para lograr por primera vez estabilidad económica, y que su ambición es convertirse en el padre bueno del barrio, el que conoce las necesidades de los más pobres del barrio, a los que conoce de verdad... Estas tres opciones de sus tres hijos son propuestas de alteridad que en sus conciencias aparecen como "normales", bajo cuya normalidad viven ellos como bajo la sombra de una verdad. Pero con cada una de estas opciones Bernardita discute, no las acepta de ningún modo como verdad.

Al final Bernardita propone lo suyo: convoca a la fiesta de bautizo de sus dos nietas, una fiesta simbólica que realmente reúne a su familia en torno a una mesa, que es su sueño, y acompañada de unos padrinos, que son sus padres, quienes, sin entender mucho, deciden asistir al momento de nombrar a estos niños que tendrán de ahí en adelante la forma de ser llamados, y el compromiso de ser los padrinos de ellos, y de esta manera Bernardita lograr, en un mundo estallado en pedazos que no significan nada cada uno por su lado, arrojar sobre la comunidad unos lazos de solidaridad probable, de una urgente compañía prometida a sus nietas.

INTENCIÓN DEL DIRECTOR II

Mi tratamiento consiste en no separar lo íntimo de lo social, no separar el maltrato de los vecinos y familiares, con el maltrato de los ejércitos en guerra. Y la guerra con su hija menor, y con su hija intermedia, tampoco separarla de la guerra explícita social. No separar nada de lo que ocurre en el ámbito personal e íntimo, de la lógica de la organización militar-delincuencial que se toma el poder del barrio y convierte las calles en escenarios de confrontaciones entre ejércitos irregulares. Pasar de lo íntimo a lo aparatosamente social, es la propuesta de mi tratamiento.

Mi tratamiento consiste en hacer que las corrientes de realidad, que conviven en la historia de Bernardita, que son prácticamente géneros distintos, confluyan todas en la conciencia del espectador. Y que el espectador conozca ese mundo imposible al que ha sido obligado a vivir una parte de la población de estos países de latinoamérica. No sé qué resultará de la confluencia de todas estas corrientes narrativas, de todas estas columnas vertebrales del relato, qué van a producir en el espectador. Creo que van a desencadenar ideas originales, y van a desbloquear de pronto lo que los géneros procuran, esa separación de las verdades, y lo que el pensamiento hace para mantenernos a salvo de las noticias alarmantes de la realidad..!